

DE LA EMOCIÓN DEL NOVIAZGO A LA EMOCIÓN DEL MATRIMONIO

Marlon y Jacky Retana

Objetivo: Presentar la gran emoción del noviazgo y de los primeros días de matrimonio en contra de la rutina en que puede caer la pareja. Esto con el objetivo de trabajar para volver a aquellos tiempos

“Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol”

(Eclesiastés 9:9, RVR1960)¹

Antes de iniciar, les agradezco si pueden anotar en un papel, tres cosas que solía hacer cada uno de ustedes por su cónyuge durante el noviazgo.

El hermano Guy N. Woods, en su libro “Questions and Answers” cita al hermano H. Leo Boles en lo que es su definición de matrimonio:

“El matrimonio es una institución ordenada por Dios por el honor y felicidad de la humanidad, en la cual un hombre y una mujer entran en una unión corporal y espiritual, comprometiéndose mutuamente el uno al otro al amor, el honor, la fidelidad, la simpatía, la tolerancia y la camaradería, asegurando una continuidad ininterrumpida de su matrimonio durante tanto tiempo como ambos vivan”.²

Hoy estamos aquí reunidos para celebrar nuestros matrimonios, en esta hermosa actividad cuyo tema es “Goza La Vida Con La Persona que Amas”. Fuimos honrados con la oportunidad de exponer el tema “De La Emoción Del Noviazgo A La Emoción Del Matrimonio”.

La Real Academia Española define la palabra emoción como “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática [movimiento corporal]”.³

El gozo, más que una simple emoción que nos mueve, es algo que sentimos, muy relacionado al ánimo y a la complacencia. Estamos seguros que el hermano Jack Farber tiene mucho que decirnos al respecto de cómo gozar la vida con nuestra pareja tal como leemos en Eclesiastés 9:9, por lo que no me adentrare más en el mismo. Procedamos con nuestro estudio.

LA EMOCIÓN DEL NOVIAZGO: UN GRAN SENTIMIENTO QUE LLENA A LA OTRA PARTE.

Hermanos, el mismo escritor del libro de Eclesiastés, es el mismo que compuso tres mil proverbios (1 Reyes 4:32), siendo uno de ellos,

“El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová”

(Proverbios 18:22).

Nuestro Señor Jesucristo, en una de sus parábolas nos enseña lo siguiente,

“También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”

(Mateo 13:45-46).

Nuestro Salvador nos da esta hermosa ilustración de cómo es el reino de los cielos. El sabio Salomón nos dice que quien encuentra esposa, encuentra el bien. Hermanos, nuestras esposas no son solamente hermosas, sino que también, en cierta forma, son una perla preciosa que encontramos y que ciertamente no queremos perder. Una de las metas en nuestros matrimonios es que ambos trabajemos juntos en poder gozar esa hermosa bendición de estar en el reino de los cielos.

Caballeros, ¿qué hicieron ustedes para conquistar a sus esposas? Damas, ¿qué hicieron ustedes para llegar al corazón de sus esposos? ¿Cómo se dio ese momento en que ambos decidieron que eran el uno para el otro?

El noviazgo es ese periodo de conquista, donde cada uno de los participantes se permiten la oportunidad de buscar el tesoro oculto en el otro. Hay algunos “noviazgos” en que por más que se trate, no se encuentra esa característica definitiva para dar el gran paso, y, por ende, la relación termina, pero hay otras, en que, se identifica el bien que esta frente a nuestros ojos, quizás como una perla de gran precio, y es entonces cuando uno va con todo a ella. Es allí donde podemos identificar ese sentimiento que llena al uno del otro, y cuando se toma la decisión de ese hermoso paso a seguir, el matrimonio.

MOMENTOS INOLVIDABLES: LOS PRIMEROS DÍAS DEL MATRIMONIO.

El rey Salomón no solo escribió Eclesiastés y Proverbios, sino que también compuso mil cinco cantares (1 Reyes 4:32). Dios es tan poderoso que en Su hermosa Palabra nos provee con el mejor de ellos, o quizás, la colección de los mejores de ellos, tal como leemos el Cantar de Cantares. Es en este hermoso cantar que se nos narra la historia de amor entre el rey y su amada.

La luna de miel es un hermoso momento para los recién casados. Algunos quizás no la tuvieron, para otros no fue tan sensacional como se ve en las películas, y quizás otros si la tuvieron así. Haya luna de miel o no, lo importante es que después de la boda, los amantes por fin pueden ser una sola carne, y esos momentos inolvidables son como solemos decir, “de color de rosa”. Todo es bonito, todo es tierno, todo es paz, todo es amor. Conocemos una pareja que tiene un par de años de casados y según ellos mismos “nunca” han tenido una discusión o pelea. Hermanos, incluso nuestro inspirado escritor del cual estamos estudiando sus escritos, nos muestra un momento en que su amada dudo en base a una mala decisión que tomó.

Resumiendo, brevemente los eventos entre Salomón y su reina según Cantar de Cantares 5, él regresa a su recamara en horas de la madrugada después de pasar largo tiempo en su huerto. La puerta estaba cerrada, y él la llama, pero ella, medio dormida, le da pereza tener que levantarse para abrir y no lo hace. El pasaje nos muestra que ella esta desnuda, sin ganas de vestirse, también se ha lavado los pies y no quiere ensuciarlos. Él decidió no insistir más y se retira. Ella sintió remordimiento por no abrir la puerta a su marido, y esto la desesperó y

salió a buscarle por “todas partes”, sin encontrarlo. Ella pide ayuda a sus doncellas, las cuales le hacen ver que ella sabía donde estaba su amado, pero no tenía el coraje para aceptar su error y enfrentarse a él por sí sola. Una vez que ella reconoce la situación, afirma lo siguiente, **“Yo soy de mi amado, y mi amado es mío ...”** (Cantares 6:3).

Incluso en esos momentos inolvidables de los primeros días del matrimonio pueden presentarse algunos inconvenientes, pero todo ello forma parte de esta nueva etapa. Lo importante es llegar a reconocer lo hermoso de ser una sola carne, **“Yo soy de mi amado, y mi amado es mío”**.

Damas, especialmente las que tienen varios años de casadas, ¿pueden compartir algunos consejos o anécdotas de sus primeros días de matrimonio?

Caballeros, es su turno de hablar o callar para siempre. ¿Recordamos esos primeros días de matrimonio? ¿Continuamos practicando lo que hacíamos como pareja en esos días? ¿Nos dedicamos tiempo el uno al otro para gozarnos en pareja?

Finalmente, pasemos a la última sección de nuestro estudio, en la que espero no muchos estemos, pero que es posible que algunos lo estén, y es precisamente, la peligrosa rutina.

LA RUTINA EN EL MATRIMONIO: UN LUGAR DONDE NO CAER.

Nuestro hermoso idioma español tiene algunas palabras que pueden ser positivas o negativas en base al contexto. La palabra “rutina” es una de ellas.

Regresando a la Real Academia Española, la palabra “rutina” es definida como “costumbre o hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y de manera más o menos automática”.⁴

Tener por rutina ir todos los días a correr, o al gimnasio, ciertamente produce buenos resultados en nuestros cuerpos físicos. Leer la Biblia y orar diariamente también produce buenos resultados en nuestros cuerpos espirituales. Con respecto a la rutina en el matrimonio, esta requiere un mayor estudio de nuestra parte.

Veamos un ejemplo desde dos puntos de vista distintos.

- El esposo se levanta temprano por la mañana, su esposa no está en la cama porque se levantó antes que él para arreglar la casa o preparar el desayuno/almuerzo. El esposo en lugar de salir a saludarla se apresura a bañarse y alistarse para salir lo más pronto posible, y así evitar los famosos embotellamientos o tranques. Si viaja en bus, quizás aprovecha para dormir. Si va en el carro, quizás este más preocupado por escuchar las noticias para estar “al día”, o no dormirse mientras está al volante, que por hablar con su esposa. Su día de trabajo es tan agitado que ni siquiera saca unos minutos para hablar con su esposa. Una vez su faena termina y regresa a casa, está tan cansado que no quiere hablar, solamente comer su cena, ver las noticias o el partido de futbol, y dormir. Quizás su esposa le esté esperando ansiosa por hablar con él, y por qué no, gozarse con él, pero él “está muy cansado”.
- La esposa se levanta más temprano porque sabe que su esposo necesita llevar almuerzo al trabajo y así ahorrar un poco de dinero. También gusta de ver a su esposo bien arreglado, y le tiene su ropa preparada. Los niños también tienen que alistarse para ir a la escuela y ella tiene que prepararles su desayuno y merienda. Si ella trabaja, también tiene que alistarse. Es una muy buena mujer y siempre está al tanto de su hogar, no le gusta tener nada desordenado. Al regresar del trabajo, ayuda a sus hijos con las tareas de la escuela y prepara la cena. Cuando su esposo finalmente llega a casa, ella le tiene la cena servida, y se recuesta en la cama, pero está tan cansada que se queda dormida. Su esposo, al entrar a la habitación quizás con ganas de conversar y gozarse con ella, la ve tan tranquila que decide simplemente ver televisión un rato y luego dormirse.

¿Qué hay de los fines de semana? Bueno, él paga las cuentas, ella lava y seca la ropa. Hay que ir a hacer el super, sacar a los niños para que no se aburran de estar encerrados en casa, quizás ir al cine, y obviamente, asistir el domingo a la iglesia.

¿Qué tiempo tienen para ellos? Ese es el punto de nuestro estudio. Este es el lugar en donde ninguno de los presentes queremos caer. Han adquirido tantos compromisos que se han olvidado uno del otro, porque la rutina los ha aniquilado.

Hermanas, ¿se identifica alguna de ustedes con esta situación, o parte de ella?

Hermanos, ¿qué tan culpables o inocentes somos de estos cargos?

Lo importante en este momento, es que quienes hemos asistido a este encuentro, queremos fortalecer nuestro matrimonio. Les propongo una “rutina” diferente y así evitar caer en esta rutina tan destructiva.

1. Cuenten con familiares y amigos que puedan cuidar de los niños, quizás un fin de semana al mes.
2. Sorpréndanse el uno al otro, un peluche o una rosa para la dama, un postre o un buen libro para el caballero, etc.
3. ¡Comuníquense! Esta es la clave para un matrimonio sano. Saquen tiempo de sus apretadas agendas para escucharse el uno al otro. Una forma fácil de hacerlo, siéntense en la mesa a cenar, juntos, cada noche, y si es con los niños, mejor, esto les ayudará en su desarrollo y seguir el ejemplo de sus padres cuando formen sus propias familias.
4. Una cena romántica no necesita ser cara, ni tampoco ser fuera de casa. Envíen los niños con los abuelos, y disfruten de una velada juntos en casa.
5. Si el presupuesto lo permite, escápanse un fin de semana como lo han hecho en esta ocasión.
6. ¡No se olviden de Dios! Saquen tiempo para leer la Biblia, y orar juntos. Una buena oportunidad es antes de irse a dormir.

CONCLUSIÓN.

Queremos cerrar esta sesión con una cita por parte de un matrimonio que es ejemplo para muchos de nosotros, los hermanos Glenn y Cindy Colley,

El matrimonio es una aventura. Es un viaje. Es un misterio y tu propia edición personal de romance no ficticio. Pero el matrimonio exitoso debe ser, ante todo, un compromiso. A veces la aventura se convertirá en aburrimiento, el viaje en retirada, el misterio en la rutina y el romance en decepción.

¿Qué hacer en estas ocasiones? La respuesta es amor ágape.⁵

El amor tal como Cristo nos enseña a amar, tal como nuestro Padre celestial nos ama, es la clave para tener matrimonios saludables y libres de la rutina. El inspirado apóstol Pablo, nos da una de las más importantes lecciones en respecto al matrimonio para aprender,

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”

(Efesios 5:25).

El amor más que un sentimiento, es una acción. Debemos practicarlo, no solo esperarlo, o “sentirlo”. El romance del noviazgo es algo que podemos renovar. La pasión de esos momentos inolvidables de los primeros días puede volver. La rutina puede ser vencida a través de una mejor rutina. Dedicuémonos a amar a nuestros cónyuges y caminar juntos hacia esa hermosa recompensa que llamamos cielo.

La más hermosa definición del matrimonio es dada por Dios desde el principio, y es tan hermosa que incluso nuestro Señor Jesucristo, y el apóstol Pablo la citaron en sus enseñanzas,

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”

(Génesis 2:24).

¿Aún tienen consigo los papeles donde anotaron las tres cosas que hacían por su cónyuge durante el noviazgo? Mírenlas una vez más, y piensen en cómo ponerlas en práctica de nuevo.

¡Dios los bendiga!

REFERENCIAS

¹ Todas las referencias bíblicas son en base a la versión Reina Valera 1960.

² Guy N. Woods, *Questions and Answers Open Forum*, p.299.

³ “emoción”, Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, <http://dle.rae.es/>

⁴ “rutina”, Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, <http://dle.rae.es/>

⁵ Glenn y Cindy Colley, *You're Singing My Song*, 2007, p.5.